

Mensaje ocho

**Cristo como Aquel que es la Fiesta de los Tabernáculos
y Aquel que es el Espíritu que fluye de los creyentes
como ríos de agua viva**

Lectura bíblica: Jn. 7:2, 37-39; Lv. 23:39-43

I. Podemos disfrutar a Cristo como Aquel que es la Fiesta de los Tabernáculos—Jn. 7:2; Lv. 23:39-43:

- A. La Fiesta de la Pascua representa a Cristo como inicio de la redención efectuada por Dios en el aspecto jurídico, y la Fiesta de los Tabernáculos representa a Cristo como consumación de la plena salvación que Dios efectúa en el aspecto orgánico—Jn. 6:4; 7:2; Lv. 23:5, 34.
- B. Dios ordenó la Fiesta de los Tabernáculos para que los hijos de Israel recordaran cómo sus antepasados vivían en tiendas (tabernáculos) mientras deambulaban por el desierto; la palabra *Tabernáculos* en el título de la Fiesta de los Tabernáculos implica la idea de hacer memoria—Dt. 16:13-15.
- C. El hecho de que se reunieran para tener esta fiesta a fin de adorar a Dios y disfrutar su producto de la buena tierra es un cuadro verdadero de la compenetración.
- D. La realidad de la Fiesta de los Tabernáculos es un tiempo de disfrute haciendo memoria de cómo experimentamos a Dios y de cómo Dios vivió con nosotros.
- E. El disfrute que actualmente tenemos de Cristo como Aquel que es la Fiesta de los Tabernáculos, en nuestra reunión corporativa con miras a la compenetración a fin de disfrutar las riquezas de Cristo como producto de la buena tierra, nos recuerda que todavía estamos en el desierto y necesitamos entrar en el reposo de la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo eterno—Ap. 21:2-3.
- F. El hecho de que la Nueva Jerusalén sea llamada el tabernáculo de Dios tiene por finalidad que los vencedores en la primera etapa de la Nueva Jerusalén recuerden cómo ellos también habitaron en tiendas, con lo cual vivieron en la tierra como extranjeros y peregrinos y esperaban con anhelo el tabernáculo eterno, la ciudad edificada por Dios, la habitación mutua de Dios y el hombre—He. 11:9-10, 13:
 - 1. Si hemos de seguir las pisadas de la fe que tuvo Abraham, debemos llevar la vida del altar y la tienda, tomando a Cristo como nuestra vida y la iglesia como nuestro vivir—Ro. 4:12; He. 11:9; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:

Mensaje ocho (continuación)

- a. Edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el significado de nuestra vida es Dios—Éx. 40:6, 29; Sal. 43:4a; Lv. 1:3, 9.
 - b. El hecho de que Abraham habitara en una tienda testificaba que él no pertenecía al mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino sobre la tierra; erigir una tienda es una expresión, una declaración, de que no pertenecemos a este mundo, de que pertenecemos a otra patria—He. 11:9-10, 15-16.
2. Por ser verdaderos descendientes de Abraham (Gá. 3:7), deberíamos ser peregrinos en la tierra, desplazándonos y plantando nuestra tienda como él hizo (He. 11:9, 13; 1 P. 2:11).
 3. Después que Abraham edificó su primer altar (Gn. 12:7), él edificó un segundo altar entre Bet-el y Hai, las cuales están en contraste la una con la otra (v. 8):
 - a. *Bet-el* significa “casa de Dios”, y *Hai* significa “un montón de escombros”.
 - b. A los ojos de quienes han sido llamados, sólo Bet-el, la vida de iglesia, es valiosa; todo lo demás es un montón de escombros.
 4. Abraham experimentó fracasos, y abandonó el altar y la tienda; sin embargo, con él hubo un recobro, y el recobro consiste en regresar al altar y a la tienda e invocar el nombre del Señor—vs. 9-10; 13:3-4; Ro. 10:12-13; 12:1-2.
 5. Con el tiempo, la tienda de Abraham en Hebrón se convirtió en un lugar donde él tenía comunión con Dios y donde Dios podía tener comunión con él—Gn. 13:18.
 6. La tienda de Abraham con el altar que él edificó era una figura precursora del Tabernáculo del Testimonio junto con el altar edificados por los hijos de Israel—Éx. 38:21.
 7. Abraham, un extranjero y un peregrino, “esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”—He. 11:9-10, 12-16.
 8. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, la máxima tienda, el máximo tabernáculo de Dios—Gn. 9:26-27; 12:8; 13:3; 18:1; Ap. 21:2-3.
 9. Mientras vivimos en la “tienda” de la vida de iglesia, esperamos su máxima consumación: la máxima “Tienda de Reunión”, la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; Lv. 1:1; He. 11:10.

Mensaje ocho (continuación)

- G. La Fiesta de los Tabernáculos es el disfrute que tenemos de la Nueva Jerusalén, la cual será llevada a su consumación inicial primero para ser las primicias en el reino milenario como recompensa para los vencedores, y luego será llevada a su consumación final en el cielo nuevo y la tierra nueva como el disfrute pleno de la plena salvación que Dios efectúa para todos los creyentes perfeccionados.

II. Por medio de Su resurrección y en ella, Cristo como postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante para impartir vida a Sus creyentes y entrar en ellos a fin de fluir desde su interior como ríos de agua viva—Jn. 7:37-39; Ap. 21:6; 22:17:

- A. El Espíritu vivificante es el Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 3:17-18; Gá. 3:14; Fil. 1:19:
1. El Espíritu consumado es el Dios Triuno después de haber pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección—Jn. 7:39:
 - a. El proceso por el cual pasó el Dios Triuno para llegar a ser el Espíritu es un asunto económico, y no un asunto esencial—1:14; He. 9:14; 1 Co. 15:45.
 - b. *Procesado* se refiere a los pasos por los cuales pasó el Dios Triuno en la economía divina; *consumado* indica que el proceso fue completado; y *el Espíritu consumado* implica que el Espíritu de Dios fue procesado y llegó a ser el Espíritu consumado—Jn. 7:39.
 2. Antes que el Señor Jesús fuese crucificado y resucitado, “aún no había” el Espíritu consumado—v. 39:
 - a. El Espíritu de Dios estaba presente desde el principio (Gn. 1:2), pero “aún no había” el Espíritu como “el Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9), el “Espíritu de Jesucristo” (Fil. 1:19), en el tiempo de Juan 7:39 porque el Señor Jesús aún no había sido glorificado.
 - b. El Señor Jesús fue glorificado cuando resucitó, y por medio de esta glorificación el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu del Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado—Lc. 24:26; Fil. 1:19.
 - c. El postrer Adán, quien era Cristo en la carne, llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección; desde entonces, el

Mensaje ocho (continuación)

- Espíritu de Jesucristo tiene tanto el elemento divino como el elemento humano, incluyendo la realidad de la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo—1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Ro. 8:9.
3. El Espíritu consumado fue infundido como aliento santo en los discípulos por medio del soplo del Hijo en resurrección—Jn. 20:22:
 - a. El Evangelio de Juan revela que Cristo llegó a ser carne para ser el Cordero de Dios y que en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante; por tanto, en Su resurrección Él se infundió como Espíritu consumado en los discípulos al soplar en ellos—1:29; 20:22.
 - b. Fue como Espíritu que Él se infundió en Sus discípulos al soplar en ellos; es como Espíritu que Él puede vivir en los discípulos y los capacita para que ellos vivan por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y capacitarlos para que ellos permanezcan en Él—v. 22; 14:19-20; 15:4-5.
 - c. El Cristo que se infundió en los discípulos al soplar en ellos es el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 - B. El Espíritu vivificante es el Espíritu compuesto, tipificado por el unguento compuesto de la unción junto con sus ingredientes—Éx. 30:23-25; 1 Jn. 2:20, 27:
 1. El aceite de oliva representa al Espíritu de Dios con divinidad.
 2. La mirra representa la preciosa muerte de Cristo.
 3. La canela representa la dulzura y eficacia de la muerte de Cristo.
 4. El cálamo representa la preciosa resurrección de Cristo.
 5. La casia representa el poder repelente de la resurrección de Cristo.
 - C. El Espíritu vivificante es el Señor Espíritu, el Cristo pneumático, para la transformación metabólica de los creyentes y para el crecimiento y la edificación del Cuerpo de Cristo—2 Co. 3:17-18; 1 Co. 3:6, 9b, 12a; Ef. 4:16b.
 - D. La vida cristiana normal depende de que conozcamos y experimentemos al Espíritu; si Cristo no fuera el Espíritu vivificante, no podríamos experimentar nada de Dios en Su economía—1 Jn. 5:6; Jn. 16:13; 1 Co. 15:45; 2:10; 6:17.